

Madre de todas las naciones

Señor resucitado,

Antes de tu muerte, le presentaste tu madre a Juan
y a María, su hijo.

Y así heredamos este honor preciado:
que todos puedan conocer a tu madre como propia.

A través de las épocas pasadas, hemos conocido su consuelo:
madre de todas las naciones,
consoladora en momentos de aflicción,
luz en tiempos de oscuridad,
compañera en momentos de tristeza,
intercesora en momentos de oración.

En un mundo conmovido por la tristeza,
por desastres y hambre, guerra y privaciones,
enfermedad y sequía, persecución e injusticia,
qué alegría es saber que también es conmovido por alguien como ella
reflejando la misericordia de Dios para todos,
para que cada uno de nosotros,
rico o pobre,
quebrantado o entero,
pueda conocer la bendición del amor de una madre.

Madre de todas las naciones, ruega por nosotros.

Amén